

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

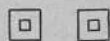


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

LA HUCHA DE LOS NIÑOS

Las damas de la sociedad que consagran su entusiasmo y sus desvelos al sostenimiento de tantas empresas de beneficencia y cultura como solicitan el auxilio del público, tienen que poner la imaginación en tortura para inventar medios que produzcan favorables y eficaces resultados en beneficio de la obra pía.

Realmente, son muchas las instituciones a las que hay que proteger, y los que acuden a los llamamientos de la caridad tienen que ser casi los mismos siempre.

Los abonos benéficos en los teatros; las fiestas y funciones de distinto carácter, y las suscripciones de todo linaje, son ya recursos un tanto gastados. Un día y otro llegan a las casas aristocráticas cartas y circulares ofreciendo billetes para éstas y otras fiestas, y solicitando donativos para diversas nobles empresas, todas las cuales son dignas de protección. Pero los resortes fallan, ante tan numerosas demandas, y se hace preciso inventar procedimientos nuevos, más o menos originales, que produzcan resultados de eficacia, semejantes al de la rifa del collar de perlas que se ha efectuado recientemente.

La Junta de damas aristocráticas que tiene a su cargo el sostenimiento de la Escuela de Nuestra Señora del Carmen, en pleno barrio de la Paloma, en la cual reciben educación e instrucción numerosos niños pobres, hijos de humildes obreros, ideó un procedimiento original para que la caridad acudiese en auxilio de aquellos niños.

Estas señoras dirigieron sus demandas a los niños ricos, a los hijos de familias pudientes, para que en su opulencia no olvidasen a los pequeños necesitados y aplicaran a ellos algo de lo que les sobra. La idea fué muy acertada en principio, porque los corazones infantiles tienen una simpática tendencia a hacer el bien.

Estas bondadosas señoras de la Escuela del Carmen repartieron por numerosas casas de Madrid unas sencillas y elegantes huchas, para que los niños ricos depositasen en ellas algo de lo que sus papás les dan, en beneficio de los niños pobres.

Pasado algún tiempo, las damas reclamaron las huchas, y extrajeron de ellas lo que en su seno guardó la mano generosa del niño bueno y caritativo. De este modo, los pequeños fueron los auxiliadores de los niños pobres de las Escuelas del Carmen.

La Junta acudió al notable artista Benedito en demanda de un dibujo para ilustrar la cubierta de la circular que dirigieron a los niños, y aquél hizo una preciosidad: una linda figura infantil, que tiene en sus manos la hucha de barro.

«Dar a los niños —dice la leyenda que figuraba debajo— es dar a la Patria», y al dorso aparecía escrito el siguiente llamamiento:

«La Junta de señoras de la Escuela católica de Nuestra Señora del Carmen (gratuita para niños), parroquia de la Paloma, sabedora de los sentimientos de amor y caridad que brotan de vuestros tiernos corazones, ha acordado enviaros esa hucha para que en ella depositéis algo de lo que os sobra.»

Y la idea ha tenido tan excelente resultado que las huchas han sido devueltas el día de Reyes repletas de monedas.

No en vano se recurrió a la caridad madrileña.

A esta caridad inagotable de la sociedad madrileña, que siempre acude solícita a favorecer a los pobres, a pesar de las peticiones que sin cesar reciben.

BODA DE PRÍNCIPES

El telégrafo ha comunicado la noticia de un próximo enlace, por el cual se unirán las Casas Reales de Sajonia-Coburgo y Saboya, Soberanas en Bélgica é Italia, las dos naciones que supieron luchar unidas, como hermanas, durante la pasada guerra y que tuvieron a sus respectivos Monarcas, en los días peligrosos, al frente de los ejércitos por fin triunfantes.

El Duque de Brabante, heredero del Trono belga y la Princesa Yolanda, hija mayor de los Reyes de Italia, contraerán en breve matrimonio. Este se anunciará oficialmente con motivo de la próxima visita a Roma de los Reyes de Bélgica.

El Príncipe Leopoldo de Bélgica, Duque de Brabante, nació en Bruselas el 3 de noviembre de 1901; acaba de cumplir, pues, veinte años. Conocida de todos es su conducta durante la guerra, siendo un niño aún, con quince años no cumplidos, compartió en las trincheras los peligros y las fatigas de los soldados belgas, siguiendo el ejemplo de sus padres, siempre abnegados. Después, durante la paz, ha completado sus estudios y viajes.

La Princesa Yolanda Margarita es unos meses más joven, pues nació en Roma el 1.º de Junio de 1901. Bella y caritativa, ha sabido heredar muchas de las virtudes de su madre la piadosísima Reina Elena. Con ella prestó servicios en los Hospitales de Italia, en unión también de la Princesa Mafalda. Nadie ignora la educación, verdaderamente admirable, dada por los Reyes de Italia a sus hijos. En un ambiente de sencillez y de amor a los humildes ha crecido, pues, la futura Reina de Bélgica.

UN MONUMENTO MERECIDO

Siempre recibiéndose en el Palacio de Liria importantes cantidades para la suscripción que la joven Duquesa de Alba inició con destino a un monumento que perpetúe en Madrid la gloria de la ilustre escritora Condesa de Pardo Bazán.

En Buenos Aires, recientemente, se ha celebrado una fiesta en honor de la admirable autora de la *Vida de San Francisco*, en la que, además de enaltecer su memoria, obtúvose, para esta suscripción, un importante rendimiento. En otras Repúblicas americanas, donde la Condesa de Pardo Bazán gozaba prestigio y popularidad, ha habido parecidas fiestas.

La idea de la Duquesa de Alba se halla, pues, en vías de realización y—según dice un distinguido cronista—probablemente la triste fecha del primer aniversario del fallecimiento de la ilustre polígrafa coincidirá con una gran fiesta literario-teatral, en que, tras de representarse alguna obra suya, un novelista insigne, gloria de las letras contemporáneas, que es a la vez elocuentísimo orador, dará una conferencia, analizando la extensa y extraordinaria obra literaria de la escritora gallega.

Aunque no se conoce todavía la lista completa de los suscriptores, se sabe que lo recaudado hasta ahora, sin contar los envíos de las Repúblicas americanas, asciende a 16.078 pesetas.

En la suscripción figuran, además de las Reinas D.ª Victoria y D.ª Cristina, de la Infanta D.ª Isabel y de las señoras Duquesas de Alba, Andría, Aliaga, Dúrcal, Montellano y Pinohermoso, las Marquesas de Prado-Ameno, Mina y Velada; Condesa de Casa-Valencia, Medina y Torres y Cerrajería; señoras de Lázaro, Beruete, Botella, Gurtubay, de D. Pedro Tremol y D. Antonio de Hoyos, que fueron los primeros donantes, las siguientes personas:

Duques de Santa Elena, 500 pesetas; Marquesa de Aldama, 500; Marquesa de Salinas, 100; señora de Núñez de Prado, 100; Conde de Torre-Arias, 1.000; Marquesa de Otero, viuda de Canalejas, 100; y Marquesa de Casa Ferrandell, primera remesa de la recaudación en La Coruña, 2.330

Después de estas cantidades suscritas, ha habido otros muchos envíos que más adelante publicaremos.

En ellos siguen figurando personalidades muy importantes en las letras, en la política, en la aristocracia y en las artes.

La primitiva idea de la Duquesa de Alba fué que el homenaje fuera obra solamente de las mujeres españolas y americanas. Las Reinas, de acuerdo con la idea, acudieron a la suscripción encabezándola.

Pero luego vino la realidad. No pudo desaharse el generoso concurso de los infinitos admiradores de la gran escritora, y hubo que admitir las sumas enviadas, como testimonio de homenaje por los entusiastas de la autora de *Morrúa*.

Ya está la suscripción en marcha. Ya se aproxima la fecha en que pueda ponerse la primera piedra del monumento.

La Duquesa de Alba puede estar satisfecha.

Porque no dudamos de que los restantes admiradores de la Condesa de Pardo Bazán se apresurarán a enviar sus donativos al palacio de Alba.

PLATERIA y JOYERIA

OFICINA DE LA CASA REINA

D. GARCIA

SON DE
LOPEZ y FERNANDEZ.

**MARAVILLOSOS OBJETOS
PARA REGALOS**
Tº 2241.M.

ALMACENES Y DESPACHO FABRICA
Sal nos 2 al 8 Ferraz 17
(CONTINUACIÓN DE POSTAS.)

PILAR DE ASENSIO FOTÓGRAFA

GRAN REBAJA DE PRECIOS PARA DAR A CONOCER LOS NUEVOS TRABAJOS DE ESTA CASA

Véase la exposición.

Príncipe, 22.

EN OBSEQUIO DE LOS SEÑORES DE FERNÁNDEZ BLANCO

B RILLANTE fué, en el Hotel Ritz, el banquete con que la sociedad madrileña obsequió al Ministro de Chile y la señora de Fernández Blanco, con motivo de su salida de España, donde tantos cariños se han conquistado y en la que tantos recuerdos dejan el ilustre diplomático y su distinguida esposa.

Al llamamiento de los Marqueses de Laurencín, Estella y Valdeiglesias; Condes de Esteban Collantes y Gimeno; D. José María de Ortega Morejón y D. Vicente Lampérez respondieron, como era natural, no sólo los representantes americanos y el elemento oficial, sino también numerosas y eminentes personalidades de nuestra sociedad, pasando de ciento diez las personas reunidas en torno a las tres grandes mesas y a la destinada a la presidencia, que se habían colocado en el salón de baile.

Entre los comensales figuraban el Ministro de Estado y la señora de González Hontoria; los Ministros señores Francos Rodríguez, Conde de Coello, Silió y Matos; el Subsecretario de Estado, y la señora de Palacios; los señores de Harris, hijos del Ministro de Cuba, Sr. García Kohly, que no pudo concurrir por estar enfermo; de la misma Legación, el Consejero Sr. Pichardo, los señores de Giquel, con su hija Beba y Díaz de Tuesta; el Ministro de Rumania, Sr. Cretziano; el del Uruguay y su señora; el de Suiza y señora; el de Méjico y su esposa; el Encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; el Ministro de El Salvador, D. Ismael G. Fuentes; el de Venezuela, Sr. Cárdenas; los Secretarios de la Legación de Chile, la señora de Alvarez de la Rivera y su hermana la señorita de Smith; el Secretario de Francia, Sr. Barbier; el de Méjico y la señora de Reyes; el de Venezuela y la señora de Coll; los Agregados de la Legación de Chile, señor Márquez de la Plata y D. Ernesto Gres y señora; la Marquesa de O'Gavan, sus hermanos los señores de Alfonso y la hija de éstos, señora de Roca de Togores; la Condesa de Buena Esperanza y sus hijas; el Conde y la Condesa de Vilana; el Marqués y la Marquesa de Belmonte; Marqueses de Estella, Laurencín, Iznate, Vinent y Aulestia; Condes de los Corbos y Esteban Collantes y su hija María; la señora de Icaza y su hija Anita; los Condes y Condesas de Velle, Mortera y Gimeno; la Condesa y el Conde de Casa Tagle; el Conde de Vega del Ren y el señor Osma; los señores Carracido, Rucker, Sotomayor y D. Emilio María de Torres; los ex Ministros señores Rivas y su esposa, Conde de Lizárraga, Pérez Caballero y Alvarado; el señor y la señora de Lampérez; las señoritas de Perales y Figueroa; D. José María Ortega Morejón; los Sres. Benlliure (D. Mariano y D. Juan Antonio); el General Zubía; los señores de Ugarte y su hija; el señor Traumann; D. Rafael Altamira, don Luis Polo de Bernabé; el Doctor don Florestán Aguilar y su señora; el Doctor Pulido; los señores Moreno Carbonero, R. de la Escalera, Spot-

torno, Pla da Folgueira, Araújo-Costa, Alvarez de Sotomayor, Echaurren y muchos más.

El Sr. Francos Rodríguez, con su palabra cálida y vibrante, ofreció el banquete a los señores de Fernández Blanco, contestando el Ministro de Chile en términos de viva emoción y alzando su copa, con la de todos, por España y por el Rey.

Doña Blanca de los Ríos leyó unas inspiradas cuartillas, que fueron justamente aplaudidas.

En el mismo Hotel Ritz se ha celebrado otro banquete ofrecido por el Cuerpo diplomático, como despedida al Sr. Fernández Blanco. Y fué



ALTISENT Y C. ^{IA}

**CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES**

**Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID**



GRAN VIA, núm. 18

Teléfono M.-515

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

el almuerzo viva manifestación de los afectos y simpatías que el ilustre diplomático ha sabido conquistarse entre todos sus colegas.

Entre los comensales figuraban el Ministro y el Subsecretario de Estado, el Embajador de los Estados Unidos, los Ministros del Brasil, Uruguay, Méjico y Cuba, el Ministro de Gracia y Justicia, el primero y segundo introductores de Embajadores, el Secretario del Rey, el Marqués de Valdeiglesias, el Sr. Escalera, los Encargados de Negocios de Colombia, Venezuela, El Salvador y Argentina; el Consejero de la Embajada de los Estados Unidos y el de la Legación colombiana, los Secretarios de Cuba, Méjico, Uruguay, Argentina y Chile; el Agregado de la Legación de Guatemala y el Decano del Cuerpo consular americano.

Durante todo el almuerzo, que fué servido exquisitamente, se exteriorizaron los sentimientos de afecto hacia el ilustre homenajeado, cristalizando al final en un hermoso discurso que pronunció el gran orador Sr. García Kohly, Ministro de Cuba, ofreciendo el banquete en nombre de todos los reunidos y dando las gracias con frases llenas de emoción al Sr. Fernández Blanco, quien al abandonar España afirma más y más su cariño a la que considera madre de todas las Repúblicas sudamericanas.

También en la elegante residencia de los Condes de Vilana, en la calle de Santa Engracia, se celebró una comida en honor de los señores de Fernández Blanco.

Con los dueños de la casa y el distinguido matrimonio diplomático, se sentaron a la mesa el Ministro de Estado y la señora de González Hontoria; Secretario de la Legación chilena y señora de Alvarez de la Rivera; ex Ministro Conde de Esteban Collantes y su hija soltera; Condesa y Conde de Bulnes, señora de Gil Delgado (D. Luis), señora de Núñez de Prado y señorita Mary Vadillo.

La comida se sirvió con todos los refinamientos y toda la esplendidez propias de aquella mansión.

La sobremesa se prolongó agradablemente, y algunas personas que no habían tenido ocasión de conocer aquella casa, una de las residencias más artísticas de Madrid, aprovecharon la ocasión para admirar las primicias del arte francés del siglo xviii, que resaltan en su decoración, y los cuadros y demás objetos que adornan las estancias.

España y las Repúblicas Hispano-Americanas tienen una razón de origen que las une perdurablemente. Pero esa unión se afianza con los lazos que estrechan sus hijos, comprendiéndose espiritualmente y realizando un intercambio de inteligencia y de amor. Ellos son los que verdaderamente laboran por la prosperidad de la Raza.



Una de las damas enfermeras que más gratitud merecen de los españoles es D.^a María del Rosario Bernaldo de Quirós de Luque. En los hospitales de Melilla demostró desde el principio de la campaña su abnegación; asistió a la ocupación de Monte Arruit y a otras operaciones con la ambulancia de la Cruz Roja; se prestó voluntariamente, luego, a asistir a enfermos y últimamente hubiese acudido a los hospitales de la Zona de Tetuán, si no se hubiera visto obligada a regresar a Madrid por el triste motivo del fallecimiento de su padre el Marqués de Argüelles. Sea para esta noble dama, que ha sabido mitigar muchos dolores, el homenaje de nuestra más alta consideración.

de mi calendario

Un almuerzo aristocrático.

El ilustre y aristocrático novelista D. Antonio de Hoyos, Marqués de Vinent, suele reunir frecuentemente a algunas de sus amistades en íntimos almuerzos, y uno de éstos tuvo lugar recientemente en su artística y elegante residencia—verdadero modelo de buen gusto—de la calle del Príncipe de Vergara.

Con el brillante autor de *Los Emigrantes* sentáronse a la mesa, florecida de rosados claveles, la Duquesa de Ahumada, el Embajador Conde de la Viñaza y la Condesa; el Ministro de Chile y la señora de Fernández-Blanco; la Marquesa y el Marqués de Hoyos; la señora de Núñez de Prado; la señorita Rosario de Hocés, hija de la Duquesa viuda de Hornachuelos; el Director de la Academia de la Historia, Marqués de Laurencín; el Académico de Bellas Artes y laureado pintor señor Moreno Carbonero y alguno más.

Terminado el almuerzo, durante el que reinó la más amena conversación, presidida por el ingenio del dueño de la casa, sirvióse el café en el salón principal, que semejaba los de los antiguos palacios reales, recordando mucho a los de la Casita del Príncipe, de Aranjuez, y admirándose la colección de porcelanas del Retiro, Sajonia y Capó di Monte; los muebles antiguos, algunos de los cuales pertenecieron a la Reina Gobernadora; las mesas valiosas de marquetería; aquella bellísima imagen de Santa Teresa de Jesús, con la cara y manos de marfil; aquella otra estatuita de San Miguel, de Alonso Cano, y aquellos cuadros admirables de Tintoretto, D. Vicente López, Mengs y Rubens, y entre los modernos, de Federico Beltrán, Zubiaurre y el malogrado Julio Antonio.

Los muros se hallan todos tapizados de ricos damascos; rica es también la colección de abanicos antiguos, y valiosas asimismo las lindas miniaturas, que lucen sus exquisitos primores en las elegantes vitrinas.

La casa toda, pues, es de un gusto depurado y exquisito, desde el amplio zaguán, sobrio y severo; la escalera, de estilo español, y las bellas sobrepuertas, de antiguas lacas.

Lamentábase entre los reunidos la próxima marcha de los señores de Fernández Blanco, Representantes hasta ahora de la República de Chi-

le, que tan gratos recuerdos dejan entre nosotros. Las horas pasaron agradabilísimas en los elegantes salones del Marqués de Vinent, que hizo los honores con esa amabilidad propia de los grandes caballeros que son a la vez grandes artistas.



La linda señorita Rosario Serñá y Fernández de Córdova ha vestido por vez primera sus galas de mujer. Y con las alabanzas a su belleza, se han unido las felicitaciones de los numerosos admiradores que tiene la elegante hija de los Marqueses de la Puebla de Obando.—(Fot. Torres Molina.)

Un te y un concierto.

El Consejero de la Embajada de Bélgica y la Condesa de Oultremont han obsequiado con un te a algunos de sus amigos diplomáticos y de la sociedad de Madrid. Hubo además un interesante concierto, en el que la gentil artista Stella Margarita lució los encantos de su voz extensa y ágil cantando la preciosa jota *El Ruiseñor*, el aria de *Sonámbula* y la canción *Mayo, galán*, acompañada al piano por su esposo, el celebrado compositor catalán Sr. Maincé.

Entre la concurrencia figuraban los Embajadores de Bélgica, con su hija; los de Francia; la Embajadora de Inglaterra y la de los Estados Unidos; el Ministro de Rumania y su hija; el del Brasil; las Duquesas de Medinaceli, Plasencia, Santa Elena y Vistahermosa, los Marqueses de Santa Cruz; los señores de Vollenhoven; la Condesa de Heredia Spínola y su hija; los Condes de Velle; las Marquesas de Hoyos, Argüeso, Baztán, Rafal y Cayo del Rey, con sus hijas; la Condesa de Bulnes; la señorita de Castellanos, las de Loygorry; el Príncipe Pío de Saboya; el Conde de Paredes de Nava, el de Elda; el Marqués de Pons, el señor Escalera y alguno más.

En casa del Cónsul de Norteamérica.

En el piso bajo de la casa que en la calle de Lista poseen los Marqueses de Casa Madrid y que es residencia actual del Cónsul de los Estados Unidos y de mistress Merrill, se ha celebrado una animada recepción a la que asistieron numerosos miembros del Cuerpo diplomático, de la colonia americana y de la sociedad de Madrid.

Míster y mistress Merrill se han instalado con verdadera elegancia en el precitado piso, revelándose en todos los detalles del primoroso adorno su elegancia y buen gusto, su arte y su esplendidez.

En toda la casa, que es magnífica, lucen numerosas obras de arte, adquiridas en Londres, de donde el joven matrimonio ha venido a España, llamando principalmente la atención algunos muebles de estilo español que tan bien armonizan con el inglés.

Entre las personas que figuraban en la recepción a que aludimos vimos algunos diplomáticos extranjeros, entre los que recor-

damos el Embajador de Inglaterra y lady Isabella, la Embajadora de los Estados Unidos, mistress Woods, el Secretario de la Embajada de Italia, Sr. Caffarelli, y otros muchos, viéndose muy agasajada por diversas damas de la sociedad aristocrática, en la que pronto ocupará mistress Merrill puesto muy distinguido.

Los invitados fueron obsequiados con espléndido te, y los honores, muy amablemente hechos por los dueños de la casa. Durante la recepción, el sexteto Francés ejecutó un brillante concierto.

LEON-BOYD.

Bodas

En la parroquia de la Concepción y ante su altar mayor, cuyos tonos áureos desaparecían bajo los macizos de claveles y ramos de azahar, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Paulina Medinilla Cañaverl con D. Mariano Pérez de Barreda, de noble familia montañesa.

La novia estaba bellísima con su blanco traje de terciopelo y *charmeuse* bordado en cristal, y sobre su figura gentil caía el velo de encaje de Bruselas, coronando su cabeza una diadema rusa de tisú de plata.

El novio vestía el uniforme de los caballeros de Malta.

Fueron padrinos la madre de la novia, señora de Medinilla, y el barón Du Serre du Rival, padre del novio. Les dió la bendición el Capellán de la casa del novio, padre Nicolás García, y fueron testigos, por parte de la novia, el Marqués de Corvera, D. Rodrigo de Medinilla y Orozco, D. José Yanguas y Messía, Diputado por Linares, y D. Rodrigo Medinilla Cañaverl, y por el novio, D. Carlos Nieulant, D. Alfonso Travado, D. Fernando de Fuentes Bustillo, D. Adrián Sagaseta y D. Francisco Pérez de Barreda.

La numerosa concurrencia que asistió a la ceremonia fué obsequiada espléndidamente con un te en el Hotel Ritz, bailando luego la juventud hasta las diez de la noche.

Sean muy felices los nuevos esposos.

La misma iglesia parroquial se vistió de gala para la ceremonia del enlace de la linda señorita Mercedes de la Cámara y de Olaverriague con el distinguido ingeniero agrónomo D. José Andrés de Oteyza y de La Loma.

La novia realizaba su belleza con sus galas de desposada; su blanco vestido de *charmeuse* y su velo de encaje enmarcaban muy bien sus naturales encantos.

Fueron padrinos la madre del novio, señora de Oteyza, y el padre de la novia, D. Juan de la Cámara, figurando como testigos, por parte de ella, su hermano D. Luis, D. Manuel Ocharán, D. Tomás Marina y D. Carlos de Olaverriague, y por la de él, D. Gonzalo Badel, don José Benítez, D. Angel Balbás y D. Cristóbal Jiménez Encinas.

Después de la ceremonia se trasladaron los invitados al Hotel Ritz, en donde fueron obsequiados espléndidamente.

Y los nuevos esposos emprendieron su viaje de luna de miel por la Costa Azul.

TAMBIÉN hubo una aristocrática boda en la capilla del asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Los contrayentes eran la encantadora señorita María de los Dolores Henríquez de Luna y Baíllo y el Sr. D. Juan Baíllo y Manso, hijo de los Condes de las Cabezuelas.

La novia lucía velo de encaje de aplicación sujeto por graciosa diadema de azahar en torno de su rubia cabeza; traje de crespón brochado en terciopelo, con largo manto, y pendientes y broche de brillantes.

El Sr. Irastorza, Obispo de Ciudad Real, bendijo la unión, después de pronunciar elocuente plática, y fueron padrinos la madre de la novia y el padre del novio.

Actuaron como testigos los Marqueses de Corvera, Figueroa y Hermida; el General Fernández Heredia, D. José Henríquez de Luna, D. Ramón y D. Luis Baíllo, y llevó el manto de la novia su sobrina Cecilia Baíllo y Pérez Ceballos.

Los novios, a los que deseamos eternas felicidades, marcharon a una finca que los Sres. de Henríquez de Luna poseen en Ciudad Real.

En la residencia de la ilustre Marquesa de Pozo Rubio, viuda del ilustre político D. Raimundo Fernández de Villaverde, se ha celebrado el matrimonio de la mayor de sus hijas, María de las Mercedes, con el Sr. García Sánchez-Romate, de distinguida familia de Jerez.



La bella señorita Paulina Medinilla Cañaverl y D. Mariano Pérez de Barreda, después de su enlace.

Fueron apadrinados por la madre de la novia y por el Marqués de Hoyos, emparentado con el novio por la familia de los Duques de Almodóvar del Río.

Como testigos asistieron, por parte de ella, los



Los nuevos señores de Pérez de Barreda con sus padrinos y testigos y otros concurrentes a la boda.—(Fots. Marín y Ortiz.)

Marqueses de Rocamora y de Peñafuente, D. Lorenzo del Busto y D. Pedro Fernández de Villaverde, su hermano; y por la del Sr. García Sánchez-Romate, el Gobernador de Madrid, Marqués de la Frontera; el Conde de Torre-Díez y los Marqueses de Casinas y de Alonso Martínez.

La encantadora novia vestía elegante traje blanco con magnífico velo orlado de antiguo encaje de Bruselas, ceñido a la frente por una diadema de brillantes, regalo de su madre, y un hilo de perlas regalado por el novio.

La bendición nupcial la dió a los novios el reverendo padre Curieses ante el altar colocado en uno de los salones, en el que se admiraba una artística imagen de la santa Doctora de Avila y una hermosa virgen de bronce.

Se sirvió a los invitados un espléndido *lunch*.

Las bellísimas hermanas de la novia y sus hermanos ayudaban a la ilustre Marquesa de Pozo-Rubio a hacer los honores de la casa.

En la fiesta familiar, que se repetirá en breve, pues está concertado el matrimonio de otra de las hermanas de la novia, la encantadora Isabel Fernández de Villaverde, con el hijo de los Condes de la Quinta de la Enjarada, estaba representada toda la ilustre casa de los Marqueses de Molíns, enlazada con las más antiguas de la Grandeza española, como los Béjar, los Osuna, los Pinohermoso y los deudos del gran hacendista asturiano D. Raimundo Fernández de Villaverde y García del Rivero, cuyo nombre perdura, a través de los años, con la aureola de la honradez y del talento.

Los recién casados, a quienes deseamos todo género de felicidades, salieron para Barcelona y Valencia.

En París, la señora viuda de Zulueta ha pedido a la ilustre Duquesa de Dato, para su hijo, el joven diplomático D. Ernesto de Zulueta, la mano de la encantadora señorita Conchita Dato y Barrenechea, hija de aquella dama y del inolvidable jefe del partido conservador, sacrificado en holocausto de la Patria.

Esta boda constituirá un grato suceso para la sociedad madrileña, en la que gozan tantos afectos y respetos las dos familias. Cuanto a la novia, es una de las muchachas que por su inteligencia, su bondad y su belleza, gozan de más justas simpatías.

OTRAS peticiones de mano nos han anunciado próximas bodas aristocráticas.

El Marqués de Valeriola ha pedido para su hijo, el distinguido Oficial de la Armada y Diputado a Cortes D. Pascual Díaz de Rivera, Marqués de Valterra, la mano de la bellísima Marquesa de Espinardo, hija menor de la Condesa de Alcubierre. La boda se celebrará probablemente el 11 de febrero, que es el santo de la novia.

Los Condes de Valmaseda han pedido también, para su hijo D. Antonio Villate y Vaillant, la mano de la encantadora señorita Alicia Muñoz y Cañedo, Condesa del Recuerdo y de Gracia, hija de los Duques de Tarancón.

Entre los novios se han cambiado los regalos de costumbre.

Asimismo se anuncian para pronto los enlaces de la encantadora señorita Mercedes de Sentmenat y de Sarriera, Condesa de Munter, hija de los Marqueses de Sentmenat, con D. Antonio Sagnier y Costa; de la bellísima señorita María Josefa Fernández Oronoz para el joven y distinguido Arquitecto D. Casto Fernández Shaw, hijo del ilustre poeta difunto D. Carlos; y, por último, el de la linda señorita Marichu Alba e Igual, hija de la señora viuda de Alba (D. Enrique) y sobrina del ex Ministro D. Santiago Alba, para D. Manuel de Amezua, hijo de la señora viuda de Amezua.

Deseamos eternas venturas a todas las felices parejas.

UNA EMBAJADORA DEL ARTE ESPAÑOL

En la Prensa americana hemos seguido con vivo interés la brillante excursión artística realizada en varias de aquellas Repúblicas por la ilustre actriz española Anita Martos. Siendo figura sobresaliente de una compañía destinada a dar a conocer varias obras nuevas de nuestro teatro poético y a representar muchas joyas del teatro clásico español, logró la señorita de Martos destacar su labor con tal relieve que sus éxitos, grandes y rotundos, fueron tantos como representaciones. Merced a Anita Martos, el arte de España ha sido nuevamente aclamado en aquellos países que hablan nuestro idioma y vibran con sangre heredada de nuestra propia sangre. Al regresar a España la ilustre artista, hemos solicitado de ella unas cuartillas con algunas impresiones de su viaje. Anita Martos, tan bondadosa como gran actriz, ha accedido a complacernos y he aquí sus renglones. Al darle la bienvenida y felicitarle por sus triunfos, no podemos menos de sentirnos orgullosos, como españoles, del resultado de la excursión de nuestra bella compatriota.

¡Ay, amigo Casall, ¿que yo escriba algunas impresiones de mi reciente viaje a América? Pero, querido amigo, si yo no sé escribir. Yo sólo sé decir—mejor o peor—lo que otros escribieron. Y creame usted que es lástima, porque el viaje merece un libro.

¿Cómo expresar la emoción que se siente al llegar a Puerto Rico y ver cómo nos saluda nuestra adorada bandera, ondeada desde la terraza de su convento por unas cuantas monjitas españolas? Después, La Habana, maravillosa; en donde lo pasé tan bien que ni calor sentí en el mes de agosto. Sólo sentí estar tan pocos días. Luego, Panamá. El viaje en ferrocarril de Colón a Panamá, bordeando el gran canal, da la sensación de vivir una película norteamericana. ¡El Canal de Panamá! Asombra que aquello pueda ser obra de los hombres.

Por último, Venezuela. Caracas. País donde todo es hermoso; su clima, sus montañas, sus flores... País hospitalario como pocos. Se encuentra uno allí tan en España, como en Madrid o en Sevilla. Todos los caraqueños tienen a gala descender de españoles, todos procuran que los españoles que por allí pasan conserven gratos recuerdos de aquella tierra. Ejemplo tienen en su Presidente el General Juan Vicente Gómez, generoso protector y alentador de todo cuanto representa arte y progreso. El ilustre General me honra con su amistad y siempre recordaré las atenciones que como particular y como actriz me han dispensado él y su familia.

No puedo dejar de hablar a usted de uno de mis mejores amigos venezolanos. Es éste el General Matos, ilustre prócer que representó a su país en los funerales de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII. Fué entonces gran amigo de mi abuelo Cristino Martos, y recordando aquella amistad, ha tenido para mi madre y para mí, durante nuestra estancia en Caracas, las más delicadas muestras de afecto. Está casado con una bellísima dama de la ilustre familia de los Guzmán-Blanco.

Si sigo hablando a usted de mis amigos de allí, esta carta sería interminable; pero no quiero dejar de decir a usted que la colonia española de Caracas no se olvida nunca de que es española; verdad es que allí, de corazón, todos son españoles. Imposible describir el simpático recuerdo que S. A. R. el Infante Don Fernando ha dejado, y el cariño, la admiración y el respeto que sienten por nuestro adorable Rey Don Alfonso XIII.

De cómo he sido agasajada y festejada en todos estos deliciosos países no hablaría si ello no pudiera interpretarse como ingratitud, y no es, ciertamente, ése uno de mis defectos. En mi cuarto del teatro he sido visitada por el Presidente de la República, por los Representantes de todos los países y las más distinguidas señoras y señoritas. Me ha faltado el tiempo para aceptar todas las invitaciones a bailes, comidas, tes y excursiones. Mis éxitos han superado a mis esperanzas. Pero prefiero que los demás hablen por mí y le envío recortes de la Prensa. ¡Ah! ¡Si yo tuviera el arte de León-Boyd para describir fiestas mundanas! Si yo tuviera ese arte le contaría a usted muy bellas cosas.

Los verdaderos amigos son los que nos hacen la vida amable cuando están a nuestro lado y nos dejan agradables recuerdos para cuando estamos lejos. Pues bien, en América yo no tengo más que amigos. Siempre lo es de usted y de los suyos,

ANITA MARTOS.

En Caracas la noche del beneficio de la ilustre actriz, fué objeto de un homenaje de cariño y admiración.

El joven y laureado poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, de cuya sólida cultura y alta inspira-

ción mucho espera su Patria, que en él presente al futuro poeta de América, leyó unos inspirados versos, que fueron recibidos con entusiastas aplausos.

Tales aplausos tenían en aquella ocasión solemnidad una doble significación; porque, al mismo tiempo que premiaban la inspiración del poeta, eran



La ilustre actriz Anita Martos, profesora de nuestro Conservatorio, cuyo reciente viaje a las Repúblicas Hispano-Americanas ha constituido una nueva demostración de lo mucho que aquellos pueblos hermanos admiran el arte español.

un homenaje a la gran artista que había demostrado durante su brillante actuación que no en balde es hoy, en nuestro país, una de las más admiradas mantenedoras del teatro poético.

Dicen así los versos:

LA NUEVA CANCIÓN

Para la nieta de Espronceda.

Hinchado el blanco velamen
al empujón de la altura,
sonora la arboladura,
va el lírico galeón:
oro de gloria es su vientre,
con guinaldas la mesana,
y tu mano, Capitana,
dormida sobre el timón.

En los trémulos costados,
la lengua del oleaje
desbarata su lenguaje

con su remoto cantar,
y a lo largo de los mástiles
corre la savia del verso,
que apuntala el Universo
suspendido sobre el mar.

Veinte puertos
te miraron
y arriaron
su pendón,
y has robado
tu reinado,
corazón a
corazón.

A la jarcia hace sonora
la humedad;
con el viento, entre la aurora,
todo el cordaje suspira,
y el bajel es una lira
que pulsa la inmensidad.

Pirata de la Belleza,
como tu abuelo el Pirata,
por olas de azul y plata
piruetea tu bajel;
y el navío de la gloria
que te encontró en su viaje,
vió tus hachas de abordaje
clavadas todas en él.

Y mientras iza tu mano
sobre la barca del Arte,
la trenza de tu estandarte
donde se desfleca el Sol;
sientes que toda tu barca
bajo el ciclón se hace trino,
como al soplar del marino,
el alma del caracol.

Veinte puertos
te miraron
y arriaron
su pendón,
y has robado
tu reinado,
corazón a
corazón.

Amansa el mar tu optimismo,
timonel;
y si en la paz del abismo
revienta en rosa una ola,
decapita su corola
la quilla de tu bajel.

Gemela del mar, Pirata,
las honduras intranquilas
desdoblan en tus pupilas
su inquieta profundidad;
así el fondo de tus ojos,
también, como el mar, ha visto
divinas pescas de Cristo
y naufragios de Simbad.

Veinte puertos
te miraron
y arriaron
su pendón,
y has robado
tu reinado,
corazón a
corazón.

A tu adiós llenen mis garzas
todo el hueco de los cielos
con su batir de pañuelos
blancos de sol tropical,
y un turpial de mis montañas
ponga en tu bauprés su grito,
picoteando infinito,
gavilero musical.

Y oprimiendo entre sus bordas
la carga del homenaje
que ha de seguir tu viaje
del uno al otro confín,
rompa el azul con la prosa
para besarte la estela,
viento en popa, a toda vela,
mi velero bergantín.

ANDRÉS ELOY BLANCO.

Teatro

EN LA PRINCESA

Ebora, tragedia en tres actos y un prólogo, por D. Eduardo Marquina.

Con el título de su nueva tragedia, el Sr. Marquina ha querido significar el Ebro, Iberia, España... No busquemos, sin embargo, en el primer siglo de la Era cristiana y menos aún en los años que fija el cartel, un acontecimiento que sostenga y justifique ante la Historia la acción dramática que ha imaginado el autor. Los hechos, nos advierte el programa, ocurren unos años antes de ceñir la púrpura el Emperador Trajano: pongamos del 74 al 99. En efecto, en ese período, reinando Domiciano, hay una sublevación de la Lusitania, cuyo foco principal está en la ciudad de Ebora. Los lusitanos se levantan contra los abusos de los pretores. Pero el episodio a que se refiere el dramaturgo no es éste, sino otro muy anterior. El prólogo relata lo mismo que dicen las historias sobre las luchas de cántabros y astures contra Roma cuando se libraron las batallas de Vellica y Aracillum, acaso por el propio Augusto, aunque parece más verosímil que fuera por su lugarteniente Cayo Antistio. Ocurrieron estos sucesos hacia el año 26 antes de Jesucristo. Marquina no cita para nada los nombres de Cayo Antistio y Vellica, y su Máximo Gaudiano no figura en la lista de los gobernadores que el Imperio puso en España. Ninguno de ellos ejerció tampoco su mando «tres lustros», sino bastante menos.

Creo que de fijarse, en esta época y para el objeto que se propuso el Sr. Marquina, no hubiera estado mal llevar a las tablas la historia del caudillo Corocota. La escena última con el perdón de Augusto habría simbolizado a maravilla la mezcla de España y de Roma, la fusión de la cultura latina con los sentimientos de independencia y honradez de los celtíberos.

Mas todos estos son detalles de poca importancia. Marquina no ha pretendido sustentar una tesis de historia, sino escribir una tragedia, que pusiera una vibración en los sentimientos raciales. No lo ha conseguido, porque antes de incorporar la civilización y la intelectualidad clásicas no puede decirse que existamos como españoles, y es muy aventurado y peligroso evocar el antagonismo de dos pueblos de cultura diferente para exaltar el menos civilizado. Claro que Marquina se cura en salud. Ausonio, el nieto de Ebora y del rey Turmo Severo, es hijo de una romana, Licia Licinia, y la «fuerza de la sangre» no le permite al reconocer a su madre en la casquivana esposa de Máximo Gaudiano, continuar la tradición de odio que acaba con la obra en el suicidio de Ebora.

Los dramas y tragedias del Sr. Marquina son, en su mayoría, evocación de tiempos heroicos. *Ebora* pertenece a este mismo sector, ciclo o capítulo de su actividad. Hay aquí un símbolo y una acción dramática que merecen en sí muchos elogios, pero el autor no ha conseguido fundir en un solo bloque ambos elementos. Se ven demasiado la juntura y el esfuerzo del dramaturgo para que la tragedia, producto casi exclusivo de su imaginación, encajara en el símbolo. Los tiempos, además, no es gran cosa lo que interesan. Habría de representarse en la actualidad la propia *Numancia*, de Cervantes, y es posible que el público se quedara un tanto frío, no obstante el nombre que la inmortaliza.

Cuenta *Ebora* situaciones verdaderamente trágicas en que el alma vibra conmovida por los acentos que allí puso el poeta; existen escenas afortunadas en que flota sobre la acción y los personajes un hábito de arte legítimo, sincero, arte grande. La nueva obra de Marquina no rebaja el género

generoso, el amor que tiene a la poesía y al Teatro y el propósito de elevar el nivel de nuestra dramaturgia a la nobleza que le es propia y quisieramos resplandeciese en cuantas obras se escriben. Marquina es uno de los autores que veneran el arte dramático con más desinterés y fervor. Estas evocaciones de nuestras glorias—*En Flandes se ha puesto el sol*, *Doña María la Brava*, *Las hijas del Cid*, *La alcaldesa de Pastrana*, etc.—le aseguran un puesto muy estimable en el Teatro español de nuestros días.

La versificación de *Ebora* corresponde en muchos pasajes a la rudeza cántabra. Los versos más armoniosos que tiene son los de siete sílabas:

«Aún el sol brillaría
sobre el cristal del baño.»

Hay dos o tres anacreónticas bellísimas. A una de ellas pertenecen esos dos versos que cogí de memoria. El canto al Ebro, maravillosamente recitado por María Guerrero, es una página vibrante llena de emoción, áspera y sosegada como los montes rocosos y las plácidas laderas que lamen las aguas del padre río.

María Guerrero—ataviada en el prólogo de un modo análogo a la Dama de Elche que hay en el Louvre—puso en la figura de la reina (?) cántabra todo el fuego que el personaje requería. Fernando Díaz de Mendoza fué un pretor elegante y refinado; Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero hizo resaltar el carácter de Ausonio, hierro forjado por Ebora, que se convierte en cera blanda siempre que sus manos le tocan.

Los demás intérpretes secundaron con acierto la labor de María y Fernando. La escena, encuadrada en un artístico marco de estilo romano que podría servir de modelo para la orla de un libro, estuvo servida con la propiedad y el lujo que son peculiares a la Princesa.

LUIS ARAUJO-COSTA.

EN OTROS TEATROS

Hipólito Lázaro en el Real. Funciones aristocráticas.

El *dívo* de la voz de oro, el sucesor de Caruso en el Metropolitano de Nueva York—nuestro compatriota Hipólito Lázaro—, ha recibido en el Real la consagración de nuestro público.

Se presentó con *Aida*, ante un concurso presidido por la Real Familia, y el éxito logrado fué rotundo y brillante desde los primeros momentos. En el concertante del segundo acto, sobre todo, fué aplaudido con verdadero entusiasmo. Con Lázaro compartió el éxito la bella cantante Ofelia Nieto, española también.

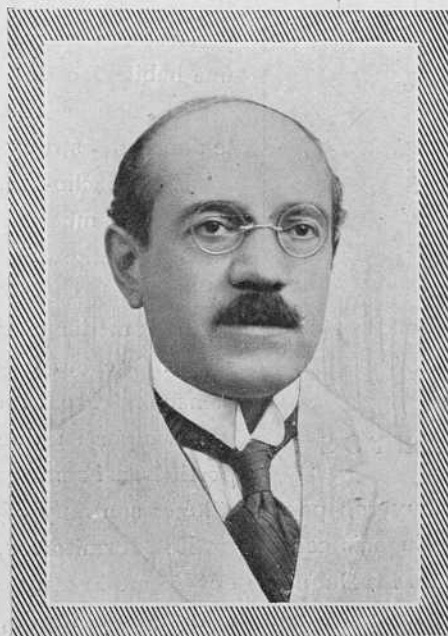
Tosca constituyó otro triunfo para el gran tenor. En esta obra conservábamos el recuerdo de Anselmi y de Schippa. Ello no obstó para que a Lázaro se le tributase el homenaje que su espléndida voz y su arte para cantar merecían.

En todas las audiciones de Lázaro, la sala del Real se ha visto brillantísima. Puede afirmarse que toda la Sociedad de Madrid ha estado allí representada.

El público elegante ha continuado también dando animación y brillantez a los días de moda del Rey Alfonso, donde la interesantísima obra *Rata de hotel*, traducida por los Sres. Marquina y R. F. Torres, ha proporcionado muy buenas entradas; a los martes aristocráticos del Infanta Isabel, siempre entretenidos; a los miércoles de Esclava; a las funciones de moda de Lara y a las de los cinematógrafos elegantes como Royalty y Real Cinema.

Varios teatros han terminado sus temporadas y han cerrado. Otros han procurado reforzar sus carteles con obras de las llamadas «de público» para atraer la gente. Raquel Meller ha vuelto a triunfar en Maravillas. Las empresas hacen supremos esfuerzos por agradar.

Es la cuesta de enero.



Durante su reciente estancia en Madrid fué objeto de numerosas atenciones—de algunas de las cuales dimos cuenta— el distinguido escritor chileno D. Miguel Luis Rocuant.

Coincidiendo con su visita han sido sus obras conocidas y apreciadas por muchas personalidades españolas, que han visto en el literato chileno a un escritor de estilo elegante y bellos pensamientos y a un poeta de gran inspiración.

Todas sus obras dan una gran sensación de belleza. No emplea el Sr. Rocuant términos rebuscados para expresar sus impresiones; sus frases son sencillas, oportunas y graciosas y sus oraciones siempre armónicas.

«Cenizas de horizonte», valiosa colección de poesías—última de sus producciones—, está avalorada por un prólogo de D. Julio Cejador y Frauca, quien, en sintético y definitivo juicio, hace grandes elogios del poeta.

El Sr. Rocuant guardará seguramente un buen recuerdo de su paso por Madrid. Aquí ha dejado muchos buenos amigos y numerosos admiradores sinceros.

cuyos dioses mayores son Esquilo, Sófocles y Eurípides, pero en su gestación y en su factura no estuvo el dramaturgo igualmente inspirado en todos los momentos. Le salvan, eso sí, su intento

LOS REYES Y LOS SOLDADOS

En el hospital de San José y Santa Adela, con motivo de la fiesta de la Epifanía, hubo una fiesta conmovedora, presidida por nuestros Reyes.

Se celebró un reparto de regalos a numerosos niños y se distribuyeron entre los soldados muchos obsequios. Reinó entusiasmo patriótico y los Soberanos fueron aclamados.

En la Casa del soldado ha habido otro acto simpático. Los Reyes visitaron el hermoso Centro en donde el soldado español encuentra sano esparcimiento, y asistieron a un espectáculo organizado en su honor. Se leyeron poesías y se cantaron canciones en las que palpaba un noble sentimiento. La Marquesa de la Mina y la señora de Zamora fueron muy felicitadas. Y los Reyes se compenetraron una vez más con el alma del soldado español.

BELLEZAS DE BIARRITZ : LA VILLA LES BRUYERES



Un saloncito íntimo de la «Villa».

LA «VILLA» Y SUS ENCANTOS

Las familias aristocráticas españolas no contribuyeron poco en dar fama a Biarritz, pues cuando la Emperatriz Eugenia consruyó su palacio, muchos fueron los españoles, como los Duques de Osuna y Tamames, los Marqueses de Sardeal y Romana, que edificaron villas suntuosas.

Ahora aún la sociedad española es la más numerosa y la más brillante, y siguen algunas familias ilustres adquiriendo fincas, como lo han hecho últimamente los Duques de Tarancón, que compraron la «Villa les Bruyères», situada en Chassin, en la carretera de Biarritz a Bayona.

Es una casa de construcción elegante, en medio de un amplio y precioso parque, en el cual hay un *tennis*.

Hay también un gallinero enorme, del cual la Duquesa se ocupa mucho.

El *hall*, con sus muebles y decoración de estilo vasco, amplio



El despacho-biblioteca, elegante y cómodo.

y claro, con magníficos reposteros que adornan los dos testeros principales, es una habitación de tan buen gusto como agradable.

El salón grande, con sus butacas anchas y confortables y objetos de arte que le adornan, es muy elegante y alegre. Invita a las reuniones agradables.

El despacho-biblioteca, con su gran chimenea campestre, sus muebles vascos, sus retratos de familia y finos grabados, es una habitación íntima muy simpática.

El comedor es quizás la estancia que tiene más carácter: de estilo vasco también, con un aparador inmenso, en el cual luce una colección de copas de plata ganadas por su dueño en varias manifestaciones deportivas, así como piezas curiosas de orfebrería. Los sillones son muy cómodos para sentarse a la mesa.

Los dormitorios, muy confortables, están decorados de modo muy original y alegre, y tienen vistas al campo; en el fondo, se perciben las cumbres de los Pirineos.

Durante este verano, que fué la primera temporada en que sus dueños disfrutaron de aquella deliciosa morada, la Duquesa de Tarancón y su hija la Condesa del Recuerdo, salieron muy poco, ocupándose mucho del arreglo de la casa y de mejorar el parque. Tuvieron también algunos huéspedes, como las señoritas de Aguilar de Ines-

trillas y la hija de los Duques de Arévalo del Rey.

El Duque es un entusiasta huésped de Biarritz, adonde suele venir desde hace muchos años.

La vida al aire libre y de deportes es la que le gusta más.

La «Villa les Bruyères» dista de Biarritz apenas dos kilómetros y allí acuden a saludar a sus dueños muchas de las familias españolas que residen en este balneario.

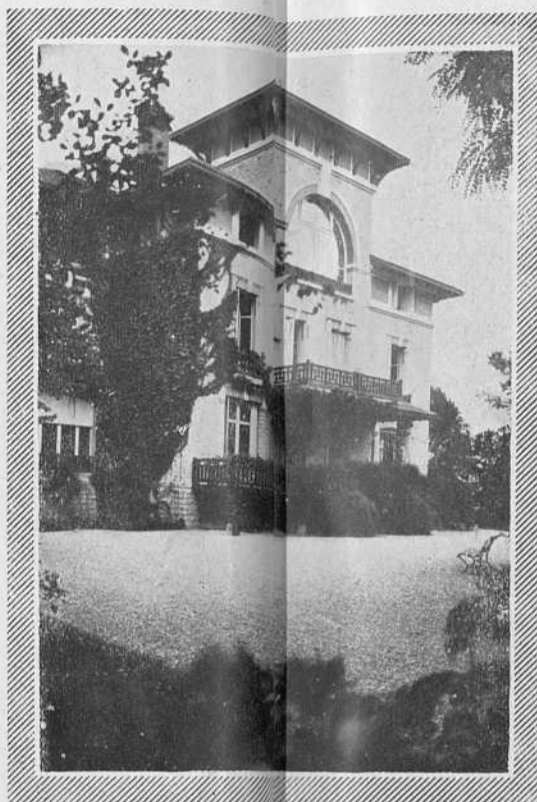
MADRIZZY.

LOS PROPIETARIOS DE LA «VILLA»

Los dueños de la «Villa», los ilustres Duques de Tarancón, pertenecen a una de las familias nobles españolas más conocidas.

Grandes de España, disfrutaban en la sociedad madrileña de muchas simpatías; Dama de la Reina, la Duquesa, y Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, el Duque, gozan ambos de la estimación y afecto de las Personas Reales.

Don Juan Muñoz y Bernaldo de Quirós, tercer Duque de Tarancón y Conde de Casa-Muñoz, es el segundo de los hijos varones del se-



Vista exterior de la Villa les Bruyères.

gundo Duque de Riánsares, D. Fernando Muñoz y Borbón—y nieto, por tanto, de la Reina Gobernadora Doña María Cristina—, y de su esposa D.^a Eladia Bernaldo de Quirós y González de Cienfuegos.

El Duque de Tarancón es tío carnal, pues, del actual Duque de Riánsares y hermano de la Marquesa de Somió, de la Vizcondesa de la Alborada y de otras distinguidas damas, muy estimadas en Madrid y en Asturias.

Descendiente en línea materna de los Bernaldo de Quirós, cuyo antiguo apellido revela por sí solo la nobleza de las casas ilustres que lo ostentan, y del no menos noble linaje de los Cienfuegos, que, sin remontarse más allá del último siglo, dió ilustres y memorables Príncipes a la Iglesia, esclarecidos y afamados vates a las letras y un Jovellanos a la Patria, el Duque de Tarancón ha sabido hacer honor en todo momento a sus gloriosos antepasados.

Está casado el Duque con una distinguida dama, doña María de los Angeles de Cañedo y González Longoria, hija del Senador D. César Cañedo y Sierra, Conde de Agüera, y de su esposa, D.^a Alicia González Longoria y Leal Alonso, muy estimada también en nuestros círculos sociales.

Hija de los Duques de Tarancón es la bella señorita Alicia Muñoz y Cañedo, Condesa del Recuerdo y de Gracia, que es una de las jóvenes aristocráticas que más simpatías cuenta en la sociedad.

El Duque de Tarancón es un gran cazador. Su escopeta, en numerosas cacerías regias y en otras muchas de todas clases, siempre ha sido de las primeras en el acierto. También ha obtenido triunfos en el Tiro de Pichón.

En Francia, los Duques de Tarancón, Condes de Casa-Muñoz, tienen tantos amigos casi como en España. Ahora, en Biarritz, en su nueva «Villa», han de seguir compartiendo sus predilecciones entre la hermosa plaza francesa, su magnífica residencia de Asturias y su casa de Madrid.

BIARRITZ EN INVIERNO

Los Duques de Tarancón, como otros muchos aristócratas españoles, suelen pasar en Biarritz temporadas de invierno.

Antes la elegante playa—preferida y puesta de moda un tiempo por la Emperatriz Eugenia—era en verano centro de reunión de distinguidas familias españolas y convertíase, en los meses invernales, en punto de expansión predilecto de nobles ingleses y Grandes Duques rusos.



El gran salón, lujoso y confortable.

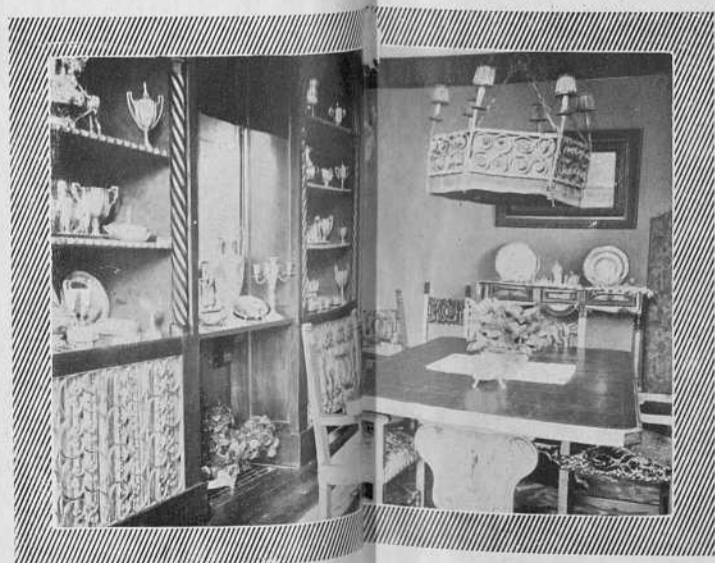
Ahora las familias distinguidas rusas y británicas siguen concurriendo a la playa atrayente de la «costa de plata», pero los aristócratas españoles comparten con ellos y con los franceses las delicias de la estación invernal, que se presenta este año, por ejemplo, tan animada como la más brillante *season* estival.

Nada, en efecto, tan delicioso como Biarritz en enero. Cuantos vienen a acogerse a sus encantos se muestran satisfechísimos. Las condiciones de la vida han mejorado y los deportes al aire libre triunfan en toda la línea.

Españoles y franceses, ingleses y rusos, familias de distintas nacionalidades, unidas por el lazo común de la buena educación, la alta condición social y la selección de sus nombres, fraternizan en invierno como en verano, lo mismo en el campo, siempre verde, que en el interior de las adorables «Villas», tan adorables como esta de «Les Bruyères» que el buen gusto de los Duques de Tarancón ha sabido decorar artísticamente para halago y comodidad propios y para admiración de los extraños.



El «hall» que da entrada a la preciosa «Villa».



El comedor, de gran originalidad.

EL CAMINO DE LA MUERTE

Soy correo de un regimiento de Infantería, y cumpliendo los deberes de mi cargo voy camino de Zeluán al día siguiente de su ocupación.

Monto en Nador en una diligencia que hace el servicio provisionalmente.

Es un día caluroso; el sol africano se deja sentir en todo su ardor, abrasando con sus rayos la llanura que se extiende majestuosamente desde las faldas del Gurugú al pie del Muluya.

La diligencia marcha perezosamente como aplanada bajo la pesadez del ambiente, únicamente se anima su paso de vez en cuando por las voces del zagal al arrear las caballerías.

Ya hemos pasado los pozos de Aograz y en el fondo se levanta Tauima, pequeño montículo comparable a una berruga que hubiese salido en la palma de la mano.

Me entretengo con la conversación de los viajeros; casi todos son paisanos que perdieron sus bienes en la catástrofe de julio y vuelven a Zeluán, apenas recuperado, a ver lo que libraron de la barbarie rifeña.

Tauima va quedando atrás, uno de los compañeros de viaje que es cantinero, y entró con la columna en el poblado, se encara conmigo y me dice: «Ya verá osté, paisha, lo que e bueno asín que lleguemos a aquel puente». Y todos deseamos llegar cuanto antes al citado lugar poseídos de esa curiosidad malsana que nos despiertan las grandes catástrofes.

Miro a uno de los lados y en el borde de la carretera veo un bulto; me parecen los restos de una fogata; me fijo bien: es un cadáver.

Está tumbado boca arriba, uno de los codos apoyado sobre el suelo le hace levantar la mano, que dirige al cielo, implorando la venganza que no supieron darle los hombres.

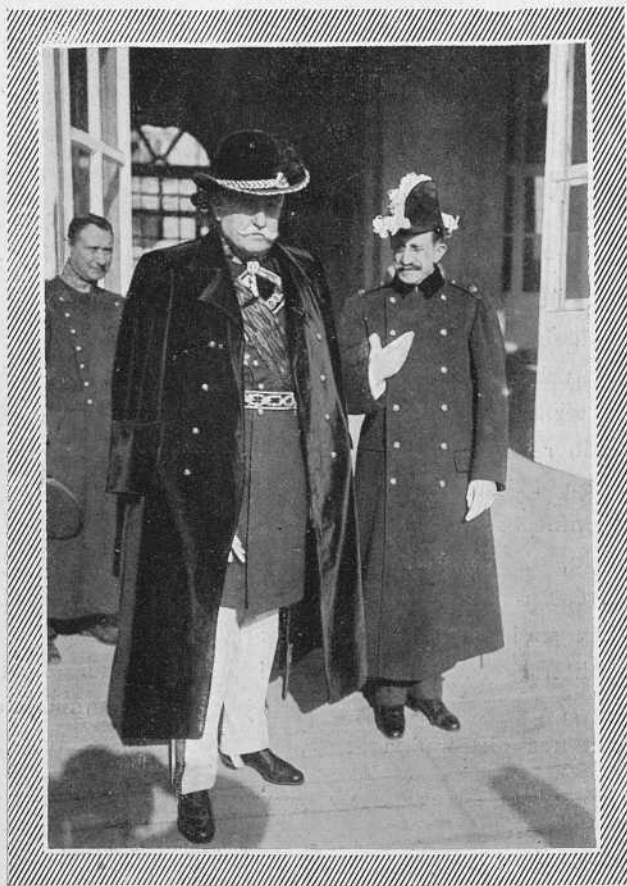
Conforme avanzamos, los muertos van apareciendo en grupos de dos, tres, cuatro... con horribles mutilaciones, producto, sin duda, de vesánicos apetitos inconcebibles en pueblos que han sufrido el roce de la civilización.

Llegamos al puente, el número aquí es incontable. ¿Cuántos hay? doscientos, trescientos... ¿Quién lo sabe?

La bárbara tragedia que se presenta a nuestros ojos sólo podría describirla la grandilocuente pluma de Dante.

A lo lejos se dibujan con trazos enérgicos los contornos de la Alcazaba y detrás el Muluya aparece como un telón de fondo.

La diligencia sigue rodando con pesadez, acompañada del tintineo de los cascabeles como un carruaje mitológico en un inmenso cementerio.



El nuevo Ministro de Polonia, Conde de Orlowski, vistiendo el uniforme de la Orden de San Juan de Malta, el día en que presentó a S. M. sus cartas credenciales. —(Fot. Marin y Ortiz.)

DE «EL FLORIDO ENIGMA»

DESPERTAR EN LA ALDEA

A la señora del Palacio de Santo Thomé de Freijeiro.

Despertar en la aldea, tan sincera y fragante, sentirse a un mismo tiempo agua, pájaro y flor, contemplar la pradera húmeda y rutilante, y ofrecerse al paisaje con un grito de amor...

Aún las alas del sueño rozan con su sedante caricia nuestra frente, de la que huyó el candor, y otra vez somos niños, en la mañana amante de todas las purezas que auyentan el dolor.

¡Misterio panteísta! ¡Vibración de las cosas, que hace de los fracasos triunfos para las rosas! ¡Despertar aldeano bajo el beso solar!

¡Retozan los ganados, y cantan los pastores, el arroyo gozoso va en un cauce de flores, y el alma encuentra alientos para su caminar!

OLIVEROS

Tumbado al sol, señor de los senderos floridos y fragantes del jardín, la testa entre las manos, Oliveros se entrega a la pereza. Es mi mastín.

Mi fiel cachorro, de colmillos fieros y gran cabeza, de infantil mohín, nacido para ser en los camperos, de albo rebaño el fuerte paladín.

Oliveros, ¿por qué en la lejanía busca perdida tu melancolía un remoto horizonte a tus arrobos?

¡Te parece el jardín cárcel pequeña, y al presentir la hembra zahareña nostalgias sientes de reñir con lobos!

EL CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO.

LOS LABIOS PURIFICADOS

—¿Cómo va el herido, hermana?— pregunté al llegar al Hospital.

—Mejor, señor; ya parece que pasó el peligro; pero sufre mucho el pobre. ¡Esas curas, son tan dolorosas!

Miré al soldado. Casi no se le veía la cara entre las blancas vendas. Los ojos, sí; los ojos habían quedado al descubierto y aquella mirada penetrante y expresiva hablaba con mucha más elocuencia que hubieran podido hacerlo los labios del legionario; esos labios destrozados por una granada cuando se lanzaba al ataque, a pecho descubierto, de una posición.

—¿Usted sabe quién es este hombre?

—El nombre lo ignoro—me respondió la religiosa.—Sólo sé que es un hombre que sufre y que mi deber es aliviarle.

—Pues este hombre—dije entonces—es un desesperado que se creyó vencido en la lucha de la vida. Este mozo, que ya no cumple los veinticinco, ha vivido más que muchos hombres de cincuenta. Gozó de buena posición; derrochó su dinero a manos llenas, dió mucho que hablar y, al fin, al parecer encarrilado, conquistó el corazón de una mujer buena y distinguida. Pero no llegó a efectuarse el matrimonio que había sido concertado ya; oyó malos conse-

jos este hombre y sólo pensó en la fuga. Y para quedar medio bien a los ojos del mundo, para justificarse, inventó y propaló una horrible calumnia contra ella. Después... los años pasaron y él, arrepentido, pero sin fuerzas para destruir el mal causado, fué cuesta abajo por la vida, cada vez peor. Surgió la guerra, pidió plaza en la Legión en busca de la muerte y aquí está...

La mirada del soldado, clavada en mí, asintió a cuanto dije.

Pasaron unos meses y volví al Hospital. El legionario había recobrado la palabra. Los labios que había destrozado la metralla, por calumniadores, habían vuelto a tomar forma para hacer, en pública declaración, confesión de su culpa.

Le vi de lejos; estaba contento, con la alegría de una conciencia que se purifica; pero no quise que me viera para no renovar sus dolores.

Pregunté entonces por la hermanita. —«No está»—me respondieron—. Se puso enferma el mismo día en que estuvo usted la última vez.

...Y más tarde he sabido que yo había hecho a la piadosa hermana la revelación de quién era aquel hombre, sin sospechar que me dirigía a la misma mujer víctima de sus calumnias pasadas, que a su vez ignoraba, hasta entonces—¡oh, la deformidad producida por la bala!—, de quién era el rostro que, cuidadosamente, había curado.

UN TESTIGO.

EL ESCULTOR JUAN CRISTÓBAL



cro de verdadera justicia fué el organizado hace unos días en Madrid por un grupo de gente joven y luchadora en honor de dos artistas que comienzan, como quien dice, su vida y ya han saboreado las mieles del triunfo.

Uno, el pintor Pérez Rubio, ha sido pensionado y marcha a Roma lleno de ilusiones y de deseos de trabajar. Otro, el escultor Juan Cristóbal, tiene ya en España un sólido prestigio, hecho en muy pocos años. Hemos visitado su estudio, y no podemos resistir a la tentación de hablar de la labor de este artista, joven y entusiasta, a quien aguarda un envidiable porvenir.

¿Cómo comenzó a darse a conocer Juan Cristóbal? En Granada, su ciudad natal, su disposición por el arte de Fidias y Miguel Angel, le hizo desde muy pequeño dedicarse a dibujar y a moldear figuras, con tal habilidad que era la admiración de sus vecinos. Pronto el niño artista encontró personas que se interesaron por él; estudió con ahinco y no fué el ex Ministro D. Natalio Rivas uno de los que menos contribuyeron a alentarle ofreciéndole ancho campo donde desenvolver su talento.

Con la decisión de vencer vino Juan Cristóbal a Madrid; presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de hace tres años un magnífico torso; y el resultado fué, nada menos que la segunda medalla. Se estimó aquel torso como una de las notas más interesantes de la Exposición. La crítica prodigó a la bella escultura sus más efusivos elogios y vió en su autor a un artista de positivo mérito. Y Juan Cristóbal ya, con obligación de trabajar, quedó instalado en Madrid y siguió luchando.

Al éxito del torso siguió el del monumento a Angel Ganivet en Granada. En él puso el escultor granadino todos sus amores. Dos partes principales lo integran: el busto de Ganivet y el grupo de un hombre hercúleo sujetando a una cabra montés.

El busto, por su parecido y por la firmeza de sus trazos, es sencillamente admirable. El grupo, que figuró en la última exposición, y es una obra fuerte, de vigoroso aliento y afortunadísima realización, afirmó la personalidad de Juan Cristóbal. El monumento fué inaugurado este otoño en Granada y si constituyó un homenaje a la memoria del ilustre Ganivet fué también motivo para que los granadines significaran de manera pública y elocuente su admiración hacia su «paisano».

Allí, en los poéticos jardines de la Alhambra, en un rincón que induce a la meditación y al ensueño, la obra del gran pensador—*El ideario, Pio Cid, las Cartas finlandesas*—tiene su consagración más bella: la de la piedra, modelada por el arte; la piedra, que perpetúa, y el arte, que ennoblecce.

Ante el monumento corre el agua limpia de una fuente, que se remansa en un pequeño estanque. Y en el espejo claro de las aguas se refleja la obra escultórica.

¿No hace pensar todo ello en el espíritu de Ganivet? Agua: claridad de ideas y pureza de alma. Grupo del hombre dominando a la fiera: sensación de energía, impresión de fuerza, firmeza en las convicciones.

Y en lo alto, dominando el conjunto, el cerebro del escritor que al fin ha tenido, sobre la tierra que le vió nacer, el homenaje que España le debía.

Gran acierto fué el del escultor granadino al

expresar así lo que Ganivet representa en nuestra literatura. Y Granada, honrando a un hijo que fué ilustre con el cincel de otro que lo será en breve, ha sabido honrarse a sí misma.

Mas no se han limitado a los conseguidos con esta obra los éxitos de Juan Cristóbal.

El monumento al comunero Maldonado, en Salamanca, marca un nuevo triunfo.

¿Y ahora? Ahora Juan Cristóbal está haciendo su labor, acaso, más importante. Ha terminado ese retrato del hijo de los Marqueses de Aledo. Es

Sabemos que en breve el brillante escritor señor Blanco Fombona publicará un estudio sobre la obra de este artista. No ha sido nuestro propósito ahora sino el de recoger unas cuantas impresiones recibidas en una rápida visita y apuntar algunas de las muchas cosas interesantes que el distinguido literato puntualizará y estudiará, sin duda.

Pero ya que, sin proponérselo, nos hemos anticipado a esa pública demostración de méritos reconocidos, cábenos la satisfacción de que nuestro criterio coincida con el de una persona tan competente y prestigiosa como el Sr. Blanco Fombona.

Desde luego, aplaudimos el propósito de éste. Las monografías de arte, producto de los tiempos modernos, se hacen en todos los países, como medio eficaz de divulgación. En España son muchas ya las publicadas, aunque, en su mayoría, se han referido, hasta ahora, a artistas consagrados por la obra realizada durante muchos años. Esta ofrecerá la novedad de referirse a un escultor joven.

Juan Cristóbal no podrá con ello dejar de reconocer lo mucho a que todos estos homenajes le obligan para el futuro.

Cuanto más se espera de un artista, más se le exige. Y de este hay motivos para esperar mucho. El tiene, pues, la palabra.

El ejemplo de Juan Cristóbal debe servir de estímulo a otros escultores de positivo mérito, que comienzan ahora su lucha para imponer su arte.

En realidad nos hallamos en un período en que la escultura vuelve a tener numerosos adeptos. Hoy día, aparte de los consagrados que lucharon y vencieron en un período de mayor indiferencia artística, hay numerosos escultores jóvenes que han emprendido la conquista de la fama, llevando como lema los versos del poeta:

«Un amor dentro del alma
y en la frente un ideal.»

Algunos, como los infortunados Julio Antonio y Madariaga, cayeron en plena juventud, triunfante el uno y en sazón de triunfar el otro; varios, como Victorio Macho y Juan Cristóbal entre ellos, están, cuando

empiezan a vivir, en el camino que conduce a la cumbre, si es que no han llegado ya a la altura; y otros, como Torre Isunza, Rubio Hidalgo y muchos más no tardarán en ser unánimemente reconocidos como escultores de valía.

¿Quién gana con esto? El arte. La emulación ha sido siempre origen de muchas obras bellas en toda producción de índole artística. El amor propio en un escultor, como en un pintor o en un literato o un músico, consigue en un día lo que no logran varios años de tenaces estudios.

Si el artista existe, surge en su obra maestra cuando ni él mismo se lo espera. Y decimos «en su obra maestra», porque en arte todo autor produce su obra, buena o mala; la que lleva dentro, la que unas veces al comenzar—flor de espontaneidad—, u otras durante el curso de su trabajo—fruto de madurez—, concentra toda su esencia espiritual de creador; la que es acertada unión de talento y de fantasía y la que constituye luego como el eje alrededor del cual parece que gira toda la producción del artista.

Ahora ha sido Juan Cristóbal festejado con un banquete para premiar su labor pasada y para alentarle en su trabajo futuro. ¿Habrá producido ya el joven escultor granadino su obra maestra? Muy pronto es aún para hacer afirmaciones de



El hijo de los Marqueses de Aledo. Escultura policromada de Juan Cristóbal

una escultura policromada, que tenemos el placer de dar a conocer al público por vez primera; mirándola se piensa en Donatello; dudamos de que se pueda llegar a mayor delicadeza. ¿No es verdad que es de las obras que quedan?

Pero la visita al estudio de Juan Cristóbal no nos permite detenernos en una sola cosa.

El busto de *Juanita*, de extraordinario acierto; el de *Rafaella* y otras muchas obras llaman nuestra atención y nos mueven a nuevos entusiastas elogios.

—¿Y qué hay en preparación?—Le preguntamos, viendo una serie de dibujos y apuntes.

—El monumento a Gabriel y Galán es lo que ahora más me preocupa. El arquitecto Casto Fernández Shaw y yo hemos puesto en esta obra nuestros mayores entusiasmos y nuestras más sinceras esperanzas. ¡Ya veremos! ¡Es tan atrayente la poesía de Gabriel y Galán!...

Cuando salimos del estudio, después de haber felicitado al triunfador artista de veintitantos años, teníamos una gran sensación de optimismo. España no puede decaer mientras haya luchadores que lleven en el cerebro la luz de un ideal y en la voluntad la decisión de vencer. Por eso rendir tributo a los que saben luchar es obra patriótica.

esta clase; pero lo que sí es indudable es que este admirado artista es de los que dejan su obra.

El ha triunfado con las armas legítimas del talento y la constancia, puestas al servicio de un gran entusiasmo. Ya saben los demás el camino. El que se crea con condiciones para realizar lo mismo, no tiene más que encerrarse en su taller, trabajar y demostrar luego sus méritos. Precisamente es un arte el de la escultura que no admite engaños.

Preguntaban cierta vez a Rodón qué carrera le hubiera gustado seguir, si no hubiese sido escultor.

«—La de picapedrero—respondió el famoso autor de *Le penseur*—. Es la única honrada; la única en que no caben subterfugios. ¡Es muy noble la piedra!

Como el escultor francés, entusiasta de su arte, son estos artistas españoles que, pletóricos de ilusiones, van fundando la base de su reputación a golpes de cincel.

Nosotros confiamos, porque



Monumento a Angel Gavinet, de Juan Cristóbal, inaugurado recientemente en los jardines de la Alhambra, en Granada.

conocemos a muchos, en el triunfo de estos caballeros del ideal. La exposición de esculturas policromadas ha de ser, en su día, la revelación de muchos artistas que mañana serán célebres. Habrá seguramente sorpresas muy agradables y una manifestación de arte, sin duda insospechada hasta hace muy poco tiempo.

Y merced a estos escultores y a estos pintores jóvenes—de los que otro día hablaremos— España podrá demostrar en el extranjero que no se extingue en ella la luz del genio latino, que hace a los hombres valerosos y artistas y que a los que hasta ahora han mantenido gallardamente el pabellón artístico español, inspirando hacia él las más expresivas admiraciones, podrán suceder otros españoles también enamorados apasionadamente de lo bello, también entusiastas, también de alienos grandes y concepciones elevadas que sepan continuar el libro que la tradición, al través de los siglos, va escribiendo, con letras de oro, en la Historia del arte de España.

NUESTROS COLABORADORES

IMPRESIONES

No obstante estar tan manoseado el personaje zorrillesco, decidió el poeta darle nueva interpretación, y aun acostumbrados a su refinado gusto, nos sorprende, nos extasia la creación de su «Don Juan de España».

Arrullados nuestros oídos por dulce melodía, aparece ante nuestros ojos la figura del burlador, pero en ambiente tan originalísimo, con tanto derroche de arte que no parece el mismo y sin embargo... lo es, es la misma ola de fuego que al pasar por los jardines marchita sus bellas flores, es la misma hoguera de pasión, mas son ahora otras lindas mariposas las que, atraídas por su fatídico resplandor, giran a su alrededor; Quimera al ir en pos del amor, en aquélla se abrasa; la inconsciente Nina al sentir tan cerca de sí el intenso calor de su llama medio enloquece; Costancilla, la hermosa amapola, cuando ve su esbelto talle tronchado, quiere contrarrestar el frío de la muerte con un poco de su fuego; sólo Casilda remonta tanto su vuelo al aproximarse a sus llamas que ni siquiera el resplandor parece alcanzarla.

Al extinguirse, cual nube de humo, la vida de la pobre gitana en los brazos de Don Juan, ante aquella bella flor deshojada, su empedernida conciencia se estremera y más tarde bajo el austero sayal del monje extinguese también la hoguera de pasión. La ola de fuego pasó, pasó para siempre, porque el amor de Dios, trocando una vida disipada por otra de abnegación, fué para el corazón del hermano Juan la dulce calma que sigue a la tormenta.

Queriendo poner paz entre los dos mendigos que, por miserable moneda, trágica lucha sostenían, la muerte le hace presa y en sus últimos momentos los fantasmas del pasado le martirizan cruelmente, mientras que Doña Sol, paloma cuyo nítido plumaje aún no osó salpicar el lodo de las bajezas

humanas, ofrece los albores de su juventud al Señor como rescate de aquella alma atribulada.

Y, con las dulces palabras: *Señor, tomad mi vida por su alma*, se cierra la rica cortina obscura salpicada de grandes flores de vivo color.

especial saben dejar caer sobre sus cabellos de ébano o de oro ese trozo de encaje sostenido por la alta peña rellena de rojos claveles; lindo dosel bajo el que asoman dos trozos de cielo o dos encendidas brasas, que al garbo de su talle ciñen

el airoso mantón cuyos flecos son amorosa red; que las flores sobre su pecho suelen pronto marchitarse cuando bajo ellas arde el fuego de la pasión.

Tierra en la que los hombres tienen el alma al temple del acero; es su juego favorito triunfar de la feroz bestia en el ruedo del gran circo; trágica distracción que el corazón tiene en suspenso! guerreros que mientras las armas descansan, dejan resbalar sus dedos por las cuerdas de la guitarra a la par que la garganta entona la canción favorita, al son de la cual su cuna se meció; amantes vehementes, guardas celosos de su honra, la defienden vigorosos con la espada o con la faja; llevan con igual gallardía el vistoso traje de luces que el severo uniforme, en la amplia capa embózanse jacarandosos y a su talle varonil se enrolla la faja, cual si fuera una serpiente; sus manos, guiadas por la suprema inspiración, dan formas preciosas al hierro, moldean el barro con insuperable acierto, la pluma se desliza sobre el papel y el pincel sobre el lienzo.

País en donde el enorme brillante del cielo sus facetas parecen relumbrar más, en donde por doquier las flores perfuman el ambiente, en donde, a la par que el arado abre el surco, corta la hoz el trigo o se guarda a las ovejas, en el aire se esparce la valiente jota, el alegre zortico, la romántica alborada, la seguidilla manchega o la copla andaluza, de triste cadencia.

¡España! nación predilecta de Dios, porque allá... en las orillas del Ebro, la virgen, en carne mortal, se apareció dejando como recuerdo de su paso, como símbolo de la firmeza de nuestra fe, una columna.

HERPERIA.



Vista exterior de la aristocrática confitería «La Duquesita», Fernando VI, 2.

TROVA

¡España! hermoso verjel de flores de las cuales las más bellas son las mujeres, que con donaire

RECUERDO HISTÓRICO

EL REY EN CAMPAÑA

II

EN LA PLANA DE OLITE

En el Consejo de Generales, por razón de las próximas operaciones militares en la línea del Arga, presidido por Don Alfonso XII en la tarde del 22 de enero de 1875 en Peralta, Cuartel General entonces del Ejército del Norte que peleaba en Navarra, se decidió también por los caudillos allí reunidos, que con motivo de la fiesta onomástica de Su Majestad, en el siguiente día 23 tuviese lugar la gran parada en la que el Rey hiciera su presentación oficial a las tropas.

Debía de celebrarse la revista en el extenso campo llamado la Plana o cascajar de Olite, ancha cañada rodeada de colinas, con una extensión de tres kilómetros, distante diez al norte de Peralta, que cruza por su izquierda la carretera de Tafalla y de Pamplona, tiene a su derecha la línea férrea que une a Castejón con la capital de Navarra y estaba equidistante de los cantones de las tropas.

Con las primeras luces de la aurora del 23, las fuerzas empezaron a moverse, y a las once de la mañana, batallones, escuadrones y baterías, se encontraban ya en correcta formación.

Cincuenta mil soldados, organizados en tres cuerpos de ejército, doce divisiones y veinticuatro brigadas, formaban en línea de masas, paralela a la carretera de Tafalla, teniendo su extrema derecha en la venta de San Miguel y su extrema izquierda en las cercanías de Olite.

A las nueve, después de oír misa, montó Don Alfonso a caballo y, al frente del Cuartel Real, rápidamente se dirigió al lugar de la revista.

A las once y media, y desde la cúspide de una colina cercana a la Venta de San Miguel, Su Majestad divisó las tropas. Profundas masas de rojo azul en las que centelleaba un mar de acero y sobre las que, desplegadas al viento, flotaban las insignias púrpura y gualda de la Patria, se destacaban en un suelo pardo blanquecino y bajo un firmamento sereno y espléndido de luz.

Un vibrante y prolongado toque de corneta, que parte de la brigada Ortal, perteneciente a la división Catalán, anuncia a las demás tropas la llegada del Rey.

¡Sublime y majestuoso espectáculo! Unido a los ecos del cañón y a los de cien bandas, de músicas y de charangas, de cornetas, de trompetas y de clarines, un ¡viva Alfonso XII! imponente y ensordecedor, lanzado por miles y miles de valientes, tostados por el sol de los combates, llega hasta el Monarca, ufano de júbilo y de orgullo.

Nunca los caudillos allí reunidos habían conocido en tan corto espacio tantas fuerzas concentradas y ciento sesenta y cinco años hacía, desde los días de Felipe V, que el Ejército de España no había visto a su Soberano al frente.

A las doce empezó la revista. Batidores de húsares de la Princesa abrían la marcha del Cuartel Real y precedía al Rey un correo de gabinete.

A distancia de su séquito, y montando un tordo bridón de garbosa estampa, marcha Don Alfonso,

cuyo semblante revela su gran placer, al contemplar de cerca el aire apuesto y marcial de los valerosos e infatigables soldados que le aclaman. Detrás, cabalga a la derecha el Ministro de la Guerra y a la izquierda el bravo Moriones, que oprime el lomo y rige el freno de un recio, corpulento y negro caballo español pura sangre. Siguen los bizarros Primo de Rivera y la Serna, y entre numerosos Jefes y Oficiales, que forman el Alto Mando, los Generales Despujols, Ruiz Dana y Morales de los Ríos, destacándose entre profusión de oscuros uniformes, el albo albornoz sobre el azul dolmán, que viste el agregado militar francés Cazador de Africa, y las blancas pellicias

—¿Qué comerá Vuestra Majestad?—le preguntan.

—El mismo rancho que la tropa.

Tampoco quiere el Soberano comodidad alguna.

—¿Y en dónde se alojará Vuestra Majestad?—le añaden.

—En una tienda de campaña—, replica.

Conversando poco después con un brigadier de reciente ascenso, le dice el Monarca:

«Muy joven se ha puesto usted el entorchado y no estará descontento de su carrera... Pero todavía es mejor la mía, porque hace un mes era sargento y hoy soy Capitán General de Ejército».

Brindó Don Alfonso por sus bravos guerreros, prometiendo compartir con ellos glorias y fatigas; el Ministro de la Guerra, por los valientes que en Cuba peleaban, y el General Moriones, por el primer soldado que vertiese su sangre en el próximo encuentro del Carrascal.

Terminado el banquete y en ocasión en que cruzaron por delante del Rey, vertiginosas, unas liebres, quiso Su Majestad correrlas, pero las necesidades de la formación lo impidieron.

A las dos se tocó generala a las tropas que descansaban, y montando el Rey y su séquito nuevamente a caballo, se dirigieron a una próxima altura, desde donde dominaban la línea formada por el Ejército y desde donde Don Alfonso y el Cuartel Real presenciaron el desfile.

Lo hicieron con brillantez incomparable, la Infantería, en columna de brigada; la Artillería, en columna de batería, y al galope la rodada, y la Caballería, en columna de escuadrón y al galope también.

Concluida la gran parada, maniobraron a la voz de mando del Soberano, una batería montada Krup, a las inmediatas órdenes del capitán Beltrán de Lis y un escuadrón de lanceros de Lusitania, cargando dos veces estos jinetes, con admirable precisión, por terreno blando y pedregoso.

Terminado definitivamente a las cuatro el marcial espectáculo, las tropas marcharon a sus cantones y Su Majestad se dirigió a Peralta.

Poco antes de llegar el Cuartel Real a la villa del Arga, se cruza con tres prisioneros carlistas conducidos por un pelotón de soldados.

Don Alfonso llama a los facciosos, les habla afectuoso y les da la libertad con un espléndido socorro. ¡Viva el Rey!, gritan estos vascos con las lágrimas en los ojos. Y ¡viva!, repiten conmovidos, cuantos presencian el gallardo arranque.

Al obscurecer entraba otra vez en la antigua Peralta el Soberano.

Hasta el día 27 permaneció Don Alfonso en Peralta, y durante este tiempo, el Rey, después de presidir de nuevo el Consejo de sus Generales y de presenciar en las cercanías del próximo pueblo de Falces las maniobras de la división Fajardo y de los húsares de la Princesa, visitó la muy atribulada y muy leal villa de Azagra, cuyas, en su mayor parte, despedazadas casas daban idea exacta de la horrenda catástrofe del 21 de julio de 1874, en que el desprendimiento de una enorme piedra inmediata trocó en ruinas y escombros las viviendas, sepultando en ellas a sus moradores.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



El Rey Don Alfonso XII pasando revista a las tropas.

zas de los húsares de la Princesa, que dan fondo al marcial y numeroso grupo de jinetes y de caballos.

Media hora tardó el Soberano en pasar por delante de sus tropas, al cabo de la cual volvió el Rey a cruzar al galope frente a la extensa línea, que otra vez le prodigaba sus vehementes aclamaciones.

Dirigióse Don Alfonso al centro de la Plana, en donde se alzaba la tienda de campaña, de tonos rosa, blancos y azules, de S. A. el Emir Muley-el-Abbás, arrancada a los hijos del Profeta en la épica jornada de Tetuán.

Allí debía de celebrarse el espléndido banquete, servido por Lardhy, con que la oficialidad del Ejército obsequiaba al Rey.

Tres mesas, lujosamente presentadas, veíanse delante del trofeo musulmán de guerra, puestas en forma de que cuantos asistiesen al almuerzo pudieran ver de frente al Soberano.

En la primera mesa, presidida por Su Majestad, que tenía a su derecha al General Jovellar y a su izquierda al General Moriones, se encontraban los Jefes de Cuerpo de Ejército, Mariscales de campo, Brigadieres y Ayudantes del Rey, y en las otras dos, los Coroneles y Tenientes Coroneles, una comisión por cada regimiento o batallón, y los ayudantes de los Tenientes Generales, Mariscales de campo y Brigadieres.

Por no haber número de sillas suficientes, todos almorzaron de pie, inclusive el Rey.

En medio de la alegría del banquete, sabe el Monarca que con él han llegado al campo de batalla los cocineros de la Casa Real. Manda que regresen a Madrid.

Mundo Mundillo...



LA gran actriz Margarita Xirgu ha sido obsequiada con un te en la Legación de Cuba, con motivo de la campaña artística que va a realizar en América, empezando por la Habana.

Hicieron los honores, con gran amabilidad, el Ministro Sr. García Kohly y su hija, la bella Miss-tres Harris, que se encontraba de paso en Madrid, acompañados en la grata tarea por el primer secretario Sr. Pichardo, y el personal de la Legación.

Entre los concurrentes a esta agradable fiesta, en que Margarita Xirgu recitó admirablemente algunos pasajes dramáticos, estaban las Marquesas de Prado Ameno, y Alta Gracia, Condesa de Lombillo, señoras y señoritas de Govín, Díaz Pinedo, Ros, Díaz de Tuesta y Gómez Núñez; los Ministros de Chile, del Uruguay, y encargado de Negocios de El Salvador, con sus señoras; Marqués de Alta Gracia, Sres. Gómez Núñez, Aguilar, Alfonso, Díaz Pinedo, Enjuto, y *Andrenio*, entre otros.

SIGUEN verificándose animadas cacerías. En el magnífico coto de la Alameda, propiedad del Duque de Medinaceli, se celebró una montería, a la que asistieron, además del dueño de la finca, los Duques de Tarifa, Castillejos, Almazán y San Fernando; Marqueses de Viana, la Guardia, Cayo del Rey, y Rincón de San Ildefonso; Conde de San Antonio de Vista Alegre, y Sres. Parladé (D. Enrique y D. Luis) y Younger (D. Carlos).

En otra finca, denominada El Tesorillo, que los Marqueses de Larios poseen en la provincia de Albacete, se ha verificado otra interesante cacería, en la cual tomaron parte distinguidos cazadores.

Eran las escopetas ocho, en total, incluyendo al propietario de la finca y a su hijo Pepe, y en los cuatro días que duró expedición, se cobraron más de 600 perdices y tres corzos.

El tiempo fué excelente, y los cazadores quedaron muy satisfechos.

EN la dehesa del Lugar Nuevo, en Jaén, del Marqués de Cayo del Rey, se verificó también una montería, en la que tomaron parte, además del Marqués y su hijo D. Justo San Miguel y Martínez de Campos, los Duques de Medinaceli, Almazán, Castillejos, Tarifa y Unión de Cuba; Marqueses del Baztán, Centellas, Mérito, Santurce, Viana, Valle Ameno, Rincón de San Ildefonso y Orani; Condes de Revilla-Gigedo, Ribadavia y Mayalde y Sres. Parladé (D. Enrique), Ruiz Córdoba (don Manuel), Martos (D. Jacinto), Escrivá de Romaní (D. Fermín), Valenzuela (D. Bartolomé), López de Carrizosa (D. Ricardo), Muñoz (D. Julio), Calvo de León y Caro (D. Juan), Ayala (D. Manuel), Rojas (D. José) y Moreno (D. José).

Contribuyeron al éxito de la montería las jaurías de Viana, Medinaceli, Calvo, Natera, Trigueros, Diego Cobos, Joaquín Cobos y Valle Ameno.

En los tres días se cobraron 22 venados y 21 jabalíes, o sea un total de 43 reses.

UNA reunión agradable. El notable escritor don Antonio de Hoyos, Marqués de Vinent ha dado un espléndido almuerzo en su nueva residencia de la calle del Príncipe de Vergara.

El tiempo transcurrió agradabilísimamente en aquella casa, cuyas bellezas elogiamos con justicia en otro lugar de este número.

Con el celebrado novelista se sentaron a la mesa: la Marquesa y el Marqués de Hoyos y su hija la joven Duquesa de Algeciras, que muy pronto hará su presentación en Sociedad, donde brillará por su belleza; el Exministro conservador D. Manuel de Argüelles, con su señora y su hija; la Marquesa de Movellán y sus tres hijas; el Secretario de S. M. el Rey, Sr. Torres, y el Sr. Ortiz de la Torre.

OTRA agradable fiesta fué la comida íntima con que el ex Subsecretario de Hacienda D. José del Moral y su bella esposa obsequiaron a varios de sus amigos.

Sentáronse a la mesa con el distinguido matrimonio la Marquesa y el Marqués de Armendáriz, la Vizcondesa y el Vizconde de San Antonio, la señorita de Villar y Villate y los Sres. Franco, Alvarez Estrada y «León Boyd».

Las horas se pasaron muy agradablemente.

YA es cosa unánimemente reconocida que los sortijeros de alabastros, creación de *La Duquesita*, aventajan en buen gusto y riqueza, a las restantes cajas para regalos con motivo de bodas, cruzamientos y bautizos.

HA sido nombrada Dama de S. A. la Infanta Isabel, hija del Infante D. Carlos y de la malograda Princesa de Asturias, la señorita de Movellán, hija de los Marqueses de este nombre.

Las condiciones de juventud, inteligencia y cultura que reúne la nueva Dama hacen que se haya considerado acertadísimo en los altos Círculos sociales su nombramiento para el cargo cerca de la joven Infanta, que muy pronto ha de hacer su presentación en sociedad.

LA Condesa de los Corbos ha dado a luz un hermoso niño.

Otro niño ha dado a luz la señora de Albert Despujols (nacida Mavita García Prieto), hija de los Marqueses de Albucemas.

HAN sido ascendidos al empleo de Alférez del Arma de Caballería los suboficiales de la Escolta Real D. Manuel Falcó y Alvarez de Toledo, Duque del Arco, y D. José Falcó y Alvarez de Toledo, Conde de Elda, hijos de los Marqueses de la Mina.

También han sido ascendidos a suboficiales de complemento de Caballería los sargentos de Húsares, que han prestado en África brillantes servicios, D. José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, hijo de los Marqueses de Valdeiglesias, D. José María Sánchez Hontoria Brull y D. José Ortiz Gómez.

SU Majestad el Rey se ha dignado hacer merced, por decreto de Gracia y Justicia, de título del Reino, con la denominación de Marqués de Cabanes, a favor de D. José Garriga Nogués y Roig.

Por otro decreto han sido rehabilitados los títulos de Marqués de Casa-Mena y Las Matas, a favor de D.^a Laura de Pedro y Barreda.

Los Embajadores Sres. de Polo de Bernabé han obsequiado con una comida en el Palace Hotel al Embajador de Alemania en Madrid y a la Baronesa Langwerth von Simmern.

PARA los ajedrecistas tenemos una buena noticia. En nuestro poder se haya un juego completo de ajedrez de marfil, finísimamente trabajado, procedente de Filipinas. Es una verdadera obra de arte; una maravillosa filigrana. Y la persona que desea venderlo, lo ofrece en ventajosísimas condiciones. En nuestra Administración podemos enseñarlo a la persona que en ello tenga interés.

LA Condesa de Lersundi ha recibido muchas felicitaciones con motivo de haber sido agraciada por Su Majestad con la banda de la Real Orden de María Luisa.

POR vez primera han vestido las galas de mujer las bellas señoritas María Josefa de Argüelles y Armada, hija del ex Ministro de Hacienda D. Manuel, y María Jesús Oliver Pascual, hija del notable pintor D. Mariano Oliver Aznar.

Notas de pésame

GRANDE y profundo pesar produjo en la sociedad madrileña la muerte de la noble y anciana señora D.^a María Cristina Muñoz y Borbón, Marquesa de Isabela y viuda de Campo Sagrado.

La ilustre dama se conservaba perfectamente, a pesar de su edad avanzada, admirando por su fortaleza y la lucidez de su entendimiento. Una rápida dolencia puso término a su vida, teniendo el consuelo de morir rodeada de sus hijos y de sus numerosos nietos.

Era la Marquesa de Isabela el cuarto de los hijos de la que fué Reina Gobernadora D.^a María Cristina de Borbón y del primer Duque de Riánsares, D. Fernando Muñoz. Era, por tanto, hermana de madre de la Reina Doña Isabel II. Nació en el Palacio Real de Madrid el 19 de abril de 1840 y casó en la Malmaison el 20 de octubre de 1860 con el Diplomático D. José María Bernaldo de Quirós y González de Cienfuegos, Marqués de Campo Sagrado, fallecido hace pocos años.

De este matrimonio han nacido cuatro hijos: D. Jesús María, Marqués de Quirós y de Campo Sagrado, casado con D.^a Consuelo Alcalá Galiano y Osma, hija de la Condesa viuda de Casa Valencia; D.^a Ana Germana, Marquesa de Atarfe, casada en primeras nupcias con D. Luis Jesús Borbón y Borbón, de los Duques de Ansoa, y en segundas con D. Manuel Méndez Vigo; D.^a María de los Desamparados, Marquesa de Santa Cristina, casada con D. Alejandro Travesedo y Fernández Casariego, hijo de los Condes de Maluque, y D.^a María de la Fuencisla, esposa actual del Conde de Guendulain, D. Joaquín María Mencos y Ezpeleta.

La Marquesa de Isabela era una dama muy bondadosa y caritativa, sencilla, llena de simpatía, que se hacía querer por cuantos tenían el gusto de tratarla. Su muerte ha sido muy sentida por las personas de la Real familia, que la profesaban gran estimación, y por toda la sociedad. En Asturias, donde solía pasar grandes temporadas, en su palacio de Villa, era muy querida.

Por su muerte vistieron de luto numerosas familias de la aristocracia.

A los muchos testimonios de pésame que han recibido los hijos de la ilustre finada unimos el nuestro, muy cariñoso.

EN Madrid ha fallecido también el Sr. D. Luis Antonio de Cuadra y Raoul, Marqués de Guadalmina, personalidad financiera de grandes méritos, que gozaba de gran estimación en los Círculos madrileños.

Pertenecía el finado a una distinguida familia y figuró mucho en política.

Dotado de gran inteligencia para los asuntos financieros, alcanzó una verdadera personalidad, tomando activa parte en muchas empresas. En la actualidad era Presidente del Consejo de Administración de los Ferrocarriles Andaluces, de la Sociedad de los Ferrocarriles de Madrid, Cáceres y Portugal y del Oeste de España y de la de Ferrocarriles secundarios.

También era Consejero del Banco Hipotecario de España.

En Londres y París era también muy conocido por los numerosos asuntos financieros en que tomaba parte.

Poseía la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica y era Caballero de la Legión de Honor y Gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio.

Nos asociamos al dolor de su viuda, su hija, la Condesa de Casa-Eguía, sus hermanos y demás familia.

ASIMISMO ha dejado de existir el Marqués viudo de Las Claras, muy estimado en Madrid. D. Francisco de Elzaburu y Vizcarrondo, estuvo casado con D.^a Manuela Fernández Muñoz, Marquesa de Las Claras, dejando dos hijos, D. Alberto y don Oscar.

A éstos y a sus hijos políticos y sobrinos los actuales Marqueses de Las Claras y los señores de Navarro Reverter y Gomis (D. Enrique) les enviamos nuestro sentido pésame.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LOS ZAPATOS DE PEPÍN

PEPÍN era un pobre chico, huérfano de padre y madre, que no tenía casa, hogar, ni donde acostarse cómodamente.

Por el día procuraba ganar unos cuartos, abriendo portezuelas en coches y automóviles, o ayudando a llevar maletas a las estaciones de ferrocarriles, y por la noche se agazapaba en el rincón de una cochera, y al calor de la paja, dormía a más y mejor hasta que el día llegaba.

Así fué tirando el infeliz, hasta que la víspera de Reyes se encontró sin un céntimo de propinas, ni un mal lío que conducir al tren. Y no fué esto lo peor, sino que, para colmo de desdichas, aquella noche, que nevaba si Dios tenía qué, se encontró la puerta de la cochera cerrada.

—¡Pues, señor, buena nochecita me espera!—decía el pobrecito, mientras aguantaba los copos de nieve que le caían del cielo.

Al pasar por una confitería, vió un escaparate lleno de ricas cosas: mazapanes figurando serpientes, un conejito de dulce, una casa de turrón, un pavo con la pechuga bien rellena... ¡Qué sé yo!

Y a Pepín se le iban los ojos, se le abría la boca y lamía los cristales de deseo.

—¡Si yo pudiera tirar un mordisco a ese conejo, le quitaba la cabeza!—exclamó en voz alta.

Un guardia le oyó, y creyendo que se lo comería de veras, le dió un empujón gritando:

—¡Quita de ahí, so golfo!

¡Pobre Pepín, le insultaban encima de no probar bocadito!

Pasó por la plaza de Santa Cruz, donde estaban los Nacimientos y donde sólo se oían ruidos de tambores y panderetas.

Contempló al Niño Jesús en su pesebre y se acordó de la paja caliente de su cochera cerrada.

A falta de cama mejor, se acurrucó en un portal de la plaza y se dispuso a dormir. Entonces vino a su memoria la Noche de Reyes, cuando sus padres vivían y él tenía casa y regalos.

—¡Quién sabe!—pensó Pepín—. ¡Si los Reyes pasan por aquí, puede que me echen algo en los zapatos aunque estén rotos! ¡Los pondré por si acaso!

Con que se los quitó, dejándolos a su lado y se quedó dormido.

Al dar las doce de la noche, un alegre sonar de trompetas le hizo saltar de alegría. Eran Melchor, Gaspar y Baltasar que entraban en Madrid, precedidos de un ejército de enanitos con gorros encarnados. Detrás

—De este chico que ronca.

—Pregúntale cómo se llama.

El enanito se acercó y le tocó la cara, que estaba muy fría.

—¡Oye, tú! ¿Quién eres?

Pero Pepín estaba heladito y no contestó.

—No responde, señor! ¡Parece yerto!

Entonces Gaspar dió órdenes a varios negros para que cogieran a Pepín, le envolvieran en pieles y le subieran sobre un camello.

Así lo hicieron y, poco después, continuó la marcha.

Claro está, con el calorillo de las pieles y el balanceo del camello, Pepín despertó; pero al verse tan alto y a caballo, creyó que aún soñaba.

—¡Anda, pues no estoy dormido aún!

En esto sintió hambre y se convenció que no dormía.

—¿Dónde comería yo?—exclamó.

Y apenas lo hubo dicho, un enanito que guiaba el camello, le presentó una bandeja repleta de dulces.

Pepín se hartó de golosinas y se llenó los bolsillos, continuando más contento su procesión.

Cuando recorrieron todo Madrid, volvieron a dejarle dormido en el portal de la plaza, y se fueron Melchor, Gaspar y Baltasar seguidos de los negros, enanitos y camellos, por donde habían venido.

En esto comenzó a amanecer y Pepín abrió los ojos:

—¿Dónde está mi camello?—preguntó al verse solo otra vez.

—¿Y mis dulces?

Se registró los bolsillos y vió con alegría que se hallaban repletos de peladillas, nueces, castañas y figuritas de mazapán. Luego buscó sus zapatos y ¡oh, sorpresa!, dentro de ellos había un montón de monedas de

oro relucientes, un frasco de colonia FLORES DEL CAMPO, una pastilla de jabón y una cartita que decía: «Lávate con eso. Cómprate un traje nuevo. Perfúmate y verás como haces fortuna. Tus amigos: Melchor, Gaspar y Baltasar».

Así lo hizo Pepín, y al siguiente día todas las niñas le miraban; una Duquesita se casó con él y fueron felices por los siglos de los siglos.

iban muchos camellos cargados de juguetes, y varios criados negros estaban encargados de subir a los balcones y dejar los regalos a los niños. Para los pisos altos llevaban escaleras, por las que trepaban muy de prisa para no quedarse atrás de sus amos.

Cuando la comitiva llegó junto a Pepín, un enanito que tenía una luz en la mano dió el aviso:

—¡Aquí hay unos zapatos!

—¿De quién son?—preguntaron los Reyes.



SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

PARAGUAS, SOMBRILLAS
Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION

Arenal, 18.

SANTA RITA

Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELS

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPETINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLÉS

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPETINENTES—MONTURAS DE GRAN



— NOVEDAD —
OPTICA
DE ALTA PRECISIDN

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Teléf. 261.

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVI-
LES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. — MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Teléf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Oficinas:
Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Alfombras de nudo --- Tapices de alto lizo
Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

FRANZEN

FOTOGRAFO Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pídase tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES * *

Magdalena, 27. — No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS

GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANC. NUM. 28



Por sus propiedades emolientes y
detersivas, por su abundante y
untuosa espuma,

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

es el preferido por las personas de
epidermis delicada.

1,50 la pastilla.

Perfumeria Gal.

Madrid.

